

XIX Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2014)

Primer Premio: "Mi querida niña" de María González Martínez

Desde el otro lado, 4 de noviembre de 2013

Mi querida niña,

El frío de la distancia sustrae, de algún lugar de mi baúl secreto, la calidez de aquella mirada de profundo verdor. Aquí, al lado de este vítreo paisaje que tan poco me habla de ti, mi cuerpo se estremece sin tu sombra acariciando mi figura desvelada. Todo a mi alrededor es extraño, en ausencia de aquellos brazos rodeando mi cuerpo intranquilo y apaciguando mi espíritu tormentoso, como me protegías con cariño cada noche de invierno.

Cuando me sumerjo en las calles de esta ciudad extraña, a la que el destino me ha condenado, siento que jamás la casualidad me hará encontrarte entre las almas perdidas que deambulan sobre estas piedras envejecidas. Ciertamente, la inconsciencia trata de convencerme de que tu destino está muy lejos de aquí; tus pasos, todavía enamorados de nuestra historia, atenúan cada vez más el eco de su azul caminar, lejano y vestido de una tristeza incommensurable. O quizás sean mis oídos los que entierran día tras día, con la arena del tiempo que no cesa de caer, las canciones de tu compañía, que tan firmemente creía grabadas en mis pentagramas internos. En la naturalidad de las primeras mañanas de primavera, jugueteando con las perlas de rocío sobre las brillantes flores que me regalabas, entonabas para mí aquellas cantarinas melodías, que endulzaban miles de instantes junto a ti. Regresando a estas antiguas fotografías de mis días, la inercia del devenir cubre mi invernal mente con ese fugaz manto blanco que a veces ponías sobre tus hombros desnudos, instante donde el ensayado silencio de tus labios era clara señal del amor más intenso, lo que revive en mí de nuevo el calor de tus entrañas. Siempre he querido guardar un fragmento del candor de aquel abrigo efímero con que te cubrías cuando el frío rozaba tu piel, pero, al igual que a ti te ocurría, va y viene a su antojo en las gélidas tardes y se derrite entre mis dedos atónitos al contemplarlo con toda la armonía que de ti me trasmite.

Siento que decae poco a poco en el cielo esa llama que nos mantiene unidos, y que la vida se apresurará en destruir, si no rompo las cadenas que aquí me aprisionan y acudo rápidamente en busca de tus sensaciones, ahora más que nunca imprescindibles para continuar. ¡Hace tanto que no puedo devolverte todo lo que tú siempre me has dado! Ese cariño inmenso que me regalas cuando tu cristalina mirada invade la mía, y tus pupilas reflejan, cual lago helado, el cielo azul que acaricia tu cabello sobre los campos al despertar de cada mañana. También recuerdo las nubes que se posan en lo alto de la cumbre de tu paraíso y te invitan a soñar conmigo, descubriéndome tu alma y llevándome de la mano a la más profunda y misteriosa intimidad, para compartir juntos esas ilusiones que dibujamos entre algodones de deseo, trazando en el aire el camino de nuestro porvenir.

Definitivamente hoy, niña de mis amores, quiero volver a inundarme de la paz con que recibías mi cuerpo en cada caricia, esa tranquilidad bajo el resplandor de la noche en que solos, tú y yo, nos sentábamos a contemplar las estrellas sobre nosotros. ¿Recuerdas cómo me proponías acertijos entre los luceros para pintar el lienzo de la vida en aquel techo de carboncillo? Juntos conquistamos aquel mundo que colmaba nuestros ojos nocturnos, esperando el momento oportuno para acariciarse con el espíritu y fundirse en la miel de un beso de amanecer.

De repente, a mi mente regresa aquella fatídica última imagen: la mitad de mi ser, sentada cual roca granítica a la sombra de un abedul, y la tristeza asomando en los labios al ver a su amado obligado a partir lejos de ella. Estás tan cerca de mí, en mi interior, y a la vez tan lejos de mis sentidos... Quizás cuando nos reencontremos, el disfraz del tiempo se habrá posado sobre tu piel y muestres ante mí una belleza tan desconocida como sorprendente y maravillosa, en tu continua evolución hacia una perfección infinita. Sin embargo, a pesar de regalarme cada vez una nueva sonrisa, en cada rincón de tu alma por siempre permanece la esencia de tu amor, esa que me permite reconocerte y volver a amarte como cuando me abrazaste la primera vez, pura ante mis inocentes ojos recién nacidos.

Es por ello, tierra de mi vida, que te recuerdo desde el otro lado de este mundo tan inmenso que se ha interpuesto entre nosotros a partir del momento en que el destino me alejó de ti. Siento con todas mis fuerzas que algún día volveré a verte, para no abandonarte jamás y protegerte ante los peligros que buscan romper el calor y pureza de tus rincones. En esos lugares mágicos que ofrece la diversidad de tu riqueza me reencontraré contigo, para revivir los prodigios de tus paisajes y sensaciones, así como para seguir portándolos en mi corazón y mis labios. Tierra amada, debo darte las gracias por reflejar la esperanza del verde de tus montañas en el arco iris de mi mirada, para llevar dentro de mí siempre a cualquier lugar un pedacito de tu impertérrita belleza.

*Siempre tuya,
Tu fiel amante*